

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 12
N°1 - 2022
[319-350]

QUEENSHIP Y CONSTELACIÓN DE CORTES Y CASAS: LA RELACIÓN POLÍTICO-AFECTIVA ENTRE LA EMPERATRIZ MARÍA Y EL ARCHIDUQUE ERNESTO DE HABSBURGO, 1581-1593*

QUEENSHIP AND CONSTELLATIONS OF
COURTS AND HOUSEHOLDS: THE POLITIC-AFFECTIVE
RELATION BETWEEN THE EMPRESS MARÍA AND
ARCHDUKE ERNEST OF HABSBURG, 1581-1593

Javier Hipólito Villanueva
Universidad de los Andes, Chile
jhvillanueva@miuandes.cl

Resumen

El presente trabajo caracteriza la relación entre la emperatriz María y el archiduque Ernesto, su hijo, durante su adultez como un vínculo político-afectivo que devino en una red de colaboración y reciprocidad de favores y negocios. Así, la Emperatriz no fue únicamente una valedora, sino que también obtuvo diferentes beneficios. Por otro lado, también se identifican aquellas negociaciones en las que María y Ernesto se apoyaron mutuamente, así como describir las estrategias o acciones que emplearon.

Palabras clave: Emperatriz María, Archiduque Ernesto, Queenship, constelación de Casas y Cortes.

Abstract

This paper characterizes the relationship between the empress María and the archduke Ernest, her son, during his adulthood as a politic-affective link that becoming a web of collaboration and reciprocity of favours and managements. So, the Empress was not only a mere protectress, but as well she received different profits. In other hand, this paper also identifies those negotiations in which the María and Ernst to support both, as well as it describes the strategies or actions that both employed.

Keywords: Empress María, Archduke Ernest, Queenship, constellations of Courts and Households.

* Esta investigación contó con el apoyo de la Beca Doctoral del Fondo de Ayuda para la Investigación (FAI) de la Universidad de los Andes (Chile).

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el estudio de las relaciones intradinásticas de los Habsburgo del siglo XVI ha promovido un marcado interés por la emperatriz María de Austria (1528-1603), hija de Carlos V y hermana de Felipe II. Gracias a ello se ha demostrado que su condición de consorte de Maximiliano II, así como su calidad de viuda residente en el monasterio las Descalzas Reales de Madrid, no la privó de ejercer un importante rol dinástico, corrigiendo así la errónea apreciación que la diplomacia veneciana en el Sacro Imperio tenía de ella en 1571¹. Ser soberana consorte, madre de príncipes y una ferviente católica representaban para una mujer de la realeza de aquella época un importante ba-samento en vistas a ejercer influencia dentro de su familia, y no solo limitarse a ser el elemento pasivo que aseguraba una alianza entre dos clanes mediante un casamiento dinástico².

En efecto, su rol de benefactora podía ser aprovechado por varios de sus parientes: por un lado, su hermano Felipe II, y, por otro, su propia progenie, principalmente. Por lo tanto, se puede sugerir que durante la mayor parte de su trayectoria vital fue una verdadera correa de transmisión e intercambio de información, favores, negociaciones, regalos, etc. entre las ramas española e imperial de los Habsburgo, valiéndose tanto de los canales formales como de los informales, en especial de estos últimos. Con ello se busca referir, por ejemplo, al uso de la correspondencia personal con ministros y familiares para alcanzar un determinado objetivo o la apelación al servicio de algún criado de

1 Fiedler, Joseph (ed.). *Relationen venetianischer Botschafter über Deutschland und Österreich im sechzehnten Jahrhundert*. Wien, Fontes rerum Austriacarum, 1870, pp. 282-283.

2 Harris, Barbara J. "Property, Power, and Personal Relations: Elite Mothers and Sons in Yorkist and Early Tudor England". *Signs*, Vol. 15, N° 3, 1990, pp. 606-632, p. 610.

confianza, ya sea suyo o de algún otro miembro de la dinastía³.

No obstante, su papel no se redujo solo a oficiar como una mera pieza del ajedrez diplomático de sus parientes, puesto que también buscó satisfacer sus propios intereses personales, sirviéndose de su indiscutible condición de mujer regia (*queenship*⁴) y así ejercer una autoridad real en la corte. Entre ellos, el acceso de sus hijos a tronos europeos o la concertación de casamientos dinásticos, defender y promover a sus criados y servidores de confianza, recibir regalos de carácter piadosos o no, etc.

Este estudio de caso caracterizará la relación entre la emperatriz María y el archiduque Ernesto durante su adultez como un vínculo político-afectivo que devino en una red de colaboración y reciprocidad de favores y negocios (*constelación de cortes y casas* Habsburgo⁵), que no solo se desarrolló de un modo unidireccional en la que ella fuera una mera valedora. Por otro lado, se identificarán aquellas negociaciones en las que la Emperatriz y Ernesto se apoyaron mutuamente, así como describir las estrategias o acciones que emplearon para satisfacer las necesidades e intereses del otro. Por tanto, resulta necesario, en primer lugar, reseñar brevemente algunos episodios de la niñez y juventud de Ernesto en donde fue parte de un complejo y delicado juego dinástico en el que sus padres y su tío materno fueron los principales apostadores. Cabe aclarar que, al menos durante aquellos años, su educación como príncipe se desarrolló a la par del archiduque Rodolfo, su hermano mayor. Empero, a mediados de la década de 1570, sus caminos se bifurcaron cuando Rodolfo fue elegido rey de Romanos y de Hungría y, en 1576, emperador. Esto le dio a Ernesto un protagonismo más individualizado y, a medida que ingresaba a la adultez, una mayor autonomía en la delineación de sus propios proyectos.

-
- 3 Sánchez, Magdalena S. "Los vínculos de sangre: la emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa Central". Martínez Millán, José (dir.). *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*. Madrid, Parteluz, 1998, pp. 777-794; Koller, Alexander. "Maria von Spanien, die katolische Kaiserin". Braun, Bettina; Keller, Katrin y Schnettger, Matthias. *Nur die Frau des Kaisers? Kaiserinnen in der Frühen Neuzeit*. Wien, Böhlau, 2016, pp. 85-97; González Cuerva, Rubén. "The true solution for every difficulty: Maria of Austria, Spanish patroness in the Empire, Imperial patroness in Spain". *Women's History Review*, Vol. 30, N° 5, 2020, pp. 805-818.
 - 4 Beem, Charles. *Queenship in Early Modern Europe*. London, Macmillan, 2019, pp. 1-18; Pelaz Flores, Diana. "Queenship: teoría y práctica del ejercicio del poder en la Baja Edad Media castellana". Val Valdivieso, María Isabel del y Jiménez Alcázar, Juan Francisco (coords.). *Las mujeres en la Edad Media*. Murcia-Lorca, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2013, pp. 277-287.
 - 5 Vermeir, René; Raeymakers, Dries y Hortal Muñoz, José Eloy (eds.). *A Constellation of Courts. The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555-1665*. Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 9-10.

LA INFLUENCIA DE UNA MADRE: LA PRESENCIA DE MARÍA DURANTE LA EDUCACIÓN DE ERNESTO

El archiduque Ernesto nació en Viena en julio de 1553 y fue el segundo hijo varón superviviente del fecundo matrimonio entre Maximiliano y María de Austria, hijos de los emperadores Fernando I y Carlos V, respectivamente. Su condición de príncipe de sangre lo convertía en una pieza importante en la política dinástica que los Habsburgo llevaron a cabo en la Europa del siglo XVI. Por ello, la relación entre María y Ernesto durante su niñez y juventud se caracterizó por una dinámica unidireccional, ya que ella siempre veló por la educación y formación del archiduque, en tanto pretendía convertirlo en un príncipe católico capaz de encarnar proyectos dinásticos que acrecentaran el patrimonio de la Casa de Austria. De este modo, ella también cumplía con un imperativo propio de su condición de mujer regia: asegurar su legado a través de su descendencia⁶.

El interés de la Emperatriz por la educación de sus hijos no resultaba una sorpresa, puesto que era una tarea intrínseca de su rol maternal⁷. Desde un principio, ella intentó inculcar a Ernesto una espiritualidad católica ortodoxa, distinta a la educación humanística y literaria que prefería Maximiliano II. Así, resulta lógico que María pretendiera que toda su progenie adoptara desde temprana edad hábitos tales como escuchar misa a diario o ser asistidos por los clérigos de su propia capilla y otros criados católicos de su confianza⁸. La impronta cultural de la casa materna fue tan fuerte en la crianza de Ernesto, que adoptó sin ningún problema el español para comunicarse con Felipe II y sus embajadores, competencia idiomática que reforzó durante su estancia en Madrid⁹.

De hecho, el viaje que hizo Ernesto hacia la corte de su tío para proseguir su educación junto a su hermano Rodolfo, contó con el apoyo de María, ya que te-

6 González Cuerva, Rubén. "From the empress to the ambassador. The Spanish Faction and the labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585". *Libros de la Corte*, Vol. 2, 2015, pp. 11-25, p. 14; González Cuerva, Rubén. "Anne, Margaret and Marianne of Austria: Queens of Spain, Archduchesses of Austria and Dynastic Links". Braun, Bettina; Keller, Katrin y Schnettger, Matthias. *Nur die Frau des Kaisers? Kaiserinnen in der Frühen Neuzeit*. Wien, Böhlau, 2016, pp. 45-64, pp. 52-60.

7 Harris, "Property, Power, and Personal Relations", p. 615.

8 Mayer-Löwenschwerdt, Erwin. "Der Aufenthalt der Erzherzoge Rudolf und Ernst in Spanien 1564-1571". *Akademie der Wissenschaften in Wien*, N° 5, 1927, pp. 7-9; Patrouch, Joseph F. *Queen's Apprentice. Archduchess Elizabeth, Empress María, the Habsburg, and the Holy Roman Empire, 1554-1569*. Leiden-Boston. Brill, 2010, pp. 15 y 71-72.

9 González Cuerva, Rubén. "The German Nephews: The Offspring of Maximilian II and Maria of Austria at the Service of the Spanish King". Geever, Liesbeth (ed.). *Dynasties and State Formation in Early Modern Europe*. Amsterdam. Amsterdam University Press (en revisión); Almási, Gábor. "Educating the Christian Prince for Learning and Peace. The Cases of Archdukes Rudolf and Ernst in Spain (1564-1571)". *Central European*, Vol. 1, N° 1, 2021, pp. 2-43, pp. 36-37.

mía la influencia negativa del protestantismo en Centroeuropa y la heterodoxa espiritualidad de Maximiliano II. También hubo una razón dinástica, puesto que en aquel entonces el rey español solo contaba con el enfermizo príncipe Carlos como heredero, dejando a los hijos de María en una segunda línea de sucesión. Así, el apoyo de la Emperatriz a las tratativas de los embajadores de su hermano en el Sacro Imperio fue clave para acelerar el viaje de Ernesto y para ralentizar posteriormente su regreso desde Madrid¹⁰.

En este sentido, entre 1566 y 1568, el embajador español Luis de Venegas fue apoyado constantemente por la Emperatriz en sus gestiones para evitar el retorno de Ernesto¹¹. Por ejemplo, ella le develó las verdaderas intenciones de Maximiliano II de hacer regresar a sus hijos a como dé lugar, y que su alegato de precisarlos para que gobernasen Bohemia era más una excusa que una necesidad concreta. Incluso, hacia fines de 1569, María intentó convencer a su marido de retener a Ernesto en Madrid, demostrando así su interés por dejarlo al servicio de Felipe II y mejorar sus posibilidades de obtener alguna futura merced a partir del vínculo afectivo con su tío¹².

La correcta educación de Ernesto no solo dependía de su viaje a España, sino también de estar rodeado por individuos de confianza de su madre. Por ello, Adam von Dietrichstein ofició como su mayordomo mayor, mientras que también era el embajador imperial en Madrid¹³. Este individuo que estaba casado con Margarita Cardona -una dama de compañía de la Emperatriz- apoyó a las gestiones que María y Felipe II realizaban para prolongar la estancia de los archiduques frente a la renuencia de Maximiliano II¹⁴.

De hecho, una vez que se produjo el retorno de Ernesto a Viena en 1571, María siguió procurando que Dietrichstein siguiera en su puesto de mayordomo mayor, por lo que acudió a Felipe II para que se lo favoreciese con alguna merced ante su pretensión de abandonar el cargo¹⁵. Finalmente, Dietrichstein continuó

10 Mayer-Löwenschwerdt, "Der Aufenthalt", p. 14.

11 Felipe II a Venegas. Madrid, 28 de enero de 1568, en Marqués de la Fuensanta del Valle (ed.). *Documentos inéditos para la historia de España [CODOIN]*. Tomo CI. Madrid, Rafael Marco y Viñas, 1891, p. 358.

12 Mayer-Löwenschwerdt, "Der Aufenthalt", p. 39.

13 Strohmeyer, Arno. *Der Briefwechsel zwischen Ferdinand I., Maximilian II. und Adam von Dietrichstein 1563-1565*. Wien-München, Verlag für Geschichte und Politik Wien-R. Oldenbourg Verlag München, 1997, Vol. I, pp. 66-71.

14 Monteagudo a Felipe II. Praga, 21 de abril, en *CODOIN*, CX, p. 203; Monteagudo a Felipe II. Praga, 22 de mayo de 1571, en *Ibid.*, p. 222; Emperatriz María a Felipe II. s.l. 28 de abril de 1571, en *Ibid.*, pp. 213-214.

15 Emperatriz María a Felipe II. Praga, 29 de mayo de 1570, en Galende Díaz, Juan Carlos y Salamanca López, Manuel. *Epistolario de la emperatriz María de Austria. Textos inéditos del Archivo de la Casa de Alba*. Madrid, Nuevos Escritores, 2004, pp. 263-264.

en sus funciones¹⁶. Para completar su proyecto educativo destinado a Ernesto, la Emperatriz instó a Felipe II para que su nuevo confesor, el fraile franciscano Juan de Espinosa, también se hiciera cargo de la dirección espiritual de sus hijos varones mayores. Espinosa llegaba a Viena en reemplazo de Francisco de Córdoba, antiguo confesor de María¹⁷.

Tras la coronación de Rodolfo como rey de Hungría en 1572 la trayectoria paralela que venía desarrollando junto a Ernesto se bifurcó. A partir de entonces, este último se convirtió en el candidato idóneo para encarnar diferentes proyectos dinásticos, en los que su madre brindó su apoyo. Ejemplos claros fueron las dos primeras elecciones al trono polaco-lituano de 1572 y 1574-1575, en donde María buscó convencer a su marido y a su hermano para que apoyaran la candidatura de Ernesto. En ambas oportunidades, la Emperatriz trató de recabar fondos económicos para granjear voluntades, acudiendo a Felipe II mediante cartas privadas y las presiones del conde de Monteagudo. Empero, todo esfuerzo fue en vano, porque Ernesto terminó siendo derrotado¹⁸.

¿Cumplió María el rol de educadora de su hijo Ernesto? Sin lugar a dudas, el archiduque se convirtió en un príncipe católico cuya espiritualidad distaba claramente de la de su padre y se parecía mucho más a la de su madre y tío materno. Un ejemplo fue su participación, junto a Rodolfo, de la procesión de Corpus Christi de 1572 en Viena ante la reticencia de Maximiliano II. De hecho, María fue quien apoyó esta iniciativa que dejaba a las claras la “españolización” de Ernesto, valiéndose de los servicios del embajador Monteagudo¹⁹. Otro aspecto clave que permite inferir la adopción del archiduque de los preceptos educativos maternos fue su concientización de su rango como príncipe de sangre real capaz de encarnar proyectos dinásticos. En efecto, Ernesto hasta el final de su vida consideró que le deparaba la consecución de un patrimonio propio debido a su estatus, para lo cual podía acudir a su tío, el *pater familias* de los Habsburgo.

16 Monteagudo a Felipe II. Viena, 22 de noviembre de 1571, en *CODOIN, CX*, pp. 317-318; Felipe II a Monteagudo, Madrid, 14 de enero de 1572, en *Ibid.*, p. 335.

17 Felipe II a Monteagudo. San Lorenzo, 21 de abril de 1571, en *Ibid.*, p. 75; Felipe II a Monteagudo. ¿San Lorenzo? 5 de agosto de 1571, en *Ibid.*, p. 291; Zayas a Escobedo. s.l. 31 de mayo de 1571. Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 1401, ff. 298.

18 González Cuerva, Rubén. “La Monarquía al servicio de la dinastía: la Emperatriz María de Austria y la elección del rey de Polonia (1573-1590)”. Nieva Ocampo, Guillermo; Pizarro Llorente, Henar y Correa, Marcelo Paulo (eds.). *Gobernar, conservar y reformar. Agentes y prácticas políticas en la Monarquía Hispana, siglos XVI-XVII*. Salta, La Aparecida, 2021, pp. 41-62.

19 Monteagudo a Felipe II. Viena, 5 de junio de 1572, en *CODOIN, CX*, p. 447.

SEPARADOS PERO UNIDOS: INTERCAMBIO DE FAVORES ENTRE MARÍA Y ERNESTO

La partida de la Emperatriz en 1581 hacia Madrid no significó, ni mucho menos, su desentendimiento de los asuntos que incumbían a sus hijos archiduques, incluso el siempre receloso Rodolfo II. Gracias a este papel, ella pudo fortalecer su posición como miembro con ascendencia en la dinastía, aunque sin rivalizar intestinamente con la autoridad de facto ejercida por Felipe II (pretendido *pater familias* de los Habsburgo), valiéndose más bien del acceso directo a su persona y su apoyo económico²⁰. A continuación, se explicará cómo la relación político-afectiva de la Emperatriz con su hijo Ernesto nos puede ilustrar acerca de la reciprocidad e intercambio de favores en el marco de una “constelación de cortes y casas Habsburgo”²¹, así como también sus tensiones, en donde la corte de Viena/Praga y de las Descalzas Reales tejieron un importante vínculo. Para ello, se sirvieron de las gestiones de diversos individuos y agentes adictos a la dinastía que operaban en el Sacro Imperio y que, en la mayoría de los casos, habían sido integrados en el círculo doméstico de María durante su larga estancia en tierras centroeuropeas²².

LA SUCESIÓN IMPERIAL Y CASAMIENTOS DINÁSTICOS

A diferencia de la rama española de los Habsburgo, sus parientes imperiales no sufrieron el déficit de potenciales herederos varones. Hacia inicios de la década de 1580, a pesar de que el emperador Rodolfo II no estaba casado y tampoco había engendrado hijos legítimos, una hipotética muerte suya podría haber desatado una intestina disputa por la herencia imperial entre sus dos tíos paternos y sus cuatro hermanos.

Ante esta situación, y buscando asegurar la continuidad dinástica de su extensa progenie, María desde 1579 encabezó las tratativas para que su primogénito se casara con Isabel Clara, hija de Felipe II²³. De hecho, su partida hacia Madrid radica parcialmente para sellar estas negociaciones y también para conseguir

20 Sánchez, Magdalena S. *The Empress, the Queen, and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1998, pp. 119-120.

21 Vermeir, Raeymakers y Hortal Muñoz, *A Constellation of Courts*, pp. 9-10.

22 Martínez Millán, José. “La emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II”. Belenguer Cebrià, Ernest (coord.). *Felipe II y el Mediterráneo*. Vol. III. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 143-162, p. 146.

23 Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Felipe II*. Vol. VI, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003, pp. 281-282; Chudoba, Bohdan. *España y el Imperio (1519-1643)*. Madrid, Rialp, 1963, pp. 259-260.

que su hija Isabel, reina viuda de Francia, se casara con el monarca español tras la muerte de Ana de Austria. Si bien Johan Zöchbaur ha sostenido que María precisó de la colaboración e intercesión de Ernesto para conseguir el permiso de salida de parte del Emperador y que ello le valió el apoyo materno para la sucesión imperial, en realidad, parece ser que la dinámica fue otra, puesto que el archiduque, en nombre de Rodolfo II, intentó convencerla de que postergara su viaje, generando una notoria tensión en la relación madre-hijo²⁴.

¿Por qué Ernesto habría tomado partido por su hermano antes que por su madre? El archiduque, a fines de la década de 1570, había establecido su corte en Viena, ya que era el lugarteniente del Emperador en la Baja y Alta Austria, así como el responsable de la defensa militar de Hungría²⁵. Por ello, su arribo a Praga -lugar de residencia de la corte imperial- en 1581 se debió a que tenía que tratar con el Emperador sobre la dieta húngara, aunque también se conjeturaba que lo hacía para solicitarle su ascenso como rey de Hungría y Bohemia, así como conseguir que avalase su candidatura a la dignidad de Rey de Romanos. En este sentido, lograr que María demorara su partida era la contraprestación perfecta para que Ernesto recibiera aquella merced de su hermano mayor, hecho que no resultaría descabellado teniendo en cuenta la crispada competencia entre los archiduques por quedarse con la herencia imperial de la dinastía²⁶. Por otro lado, los “entretenimientos” que realizaba la reina viuda Isabel con su madre respecto a su posible casamiento con Felipe II, parecía ser otro modo de dilatar el regreso a España, algo que en definitiva beneficiaba a Rodolfo II²⁷. Sin embargo, tras varias idas y vueltas, así como de acaloradas discusiones familiares, la Emperatriz finalmente logró sortear estos obstáculos y consiguió la licencia para viajar, aunque desengañada de las dilaciones de su hija, así como del sabotaje que Rodolfo y Ernesto realizaron en su contra²⁸.

Ya en tierras españolas, María prosiguió su proyecto político de conseguir que Rodolfo II aceptara casarse con la infanta Isabel Clara. Para ello precisó de los

-
- 24 Zöchbaur, Johann. “Kaiser Rudolf II und die Nachfolgefrage bis zum Tode des Erzherzog Ernst (20. Februar 1595)”. *Zweitr Jahresbericht bischöflichen Privat-Gymnasiums am Collegium Petrinum in Urfahr*, 1899. p. 20; Badoer al Dux de Venecia. Praga, 23 de junio de 1581, en Archivo di Stato di Venezia. Senato. Dispacci ambasciatori Spagna. Germania. Leg. 8, Fol. 55; Badoer al Dux de Venecia. Praga, 4 de julio de 1581, en Archivo di Stato di Venezia. Senato. Dispacci ambasciatori Spagna. Leg. 8, ff. 59. Agradezco estos documentos al Dr. Rubén González Cuerva Pálffy, Géza. *The Kingdom of Hungary and the Habsburg Monarchy in the Sixteenth Century*. New Jersey, Center for Hungarian Studies, 2009, p. 69.
- 25 Badoer al Dux de Venecia. Praga, 24 de enero de 1581, en Archivo di Stato di Venezia. Senato. Dispacci ambasciatori Spagna. Germania. Leg. 7, ff. 331.
- 27 Badoer al Dux de Venecia. Praga. 18 de julio de 1581, en Archivo di Stato di Venezia. Senato. Dispacci ambasciatori Spagna. Germania. Leg. 8, ff. 74.
- 28 Badoer al Dux de Venecia. Praga. 27 de julio de 1581, en Archivo di Stato di Venezia. Senato. Dispacci ambasciatori Spagna. Germania. Leg. 8, ff. 101.

buenos oficios de Ernesto, a quien escribió en enero de 1584 para que intentara torcer la negativa de su intransigente hijo mayor, lo cual suponía una renovación de confianza para con su segundogénito tras su fuerte implicancia en la obstaculización de la salida de su madre de la corte imperial²⁹. Así, María apelaba a los lazos familiares y emocionales con Ernesto, valorizando su rol de matriarca. Esto queda claro en el hecho de que la Emperatriz era la verdadera artífice del negocio, valiéndose de los canales formales -la correspondencia de Khevenhüller- como una herramienta más para convencer a sus dos hijos varones mayores, pero sobre todo apostando a su propia ascendencia como madre³⁰.

Unos meses luego de esta acción sin resultados, la Emperatriz volvió a insistir a través de los mismos canales formales e informales: junto al embajador imperial, escribió cartas a Rodolfo II y solicitó a Ernesto su intercesión mediante un correo secreto. Además, lo novedoso de esta ocasión fue que también María y Khevenhüller buscaron el apoyo de varios ministros y criados imperiales (Harrach, Trautson, Dietrichstein, Rumpf), con quienes Ernesto debía combinar sus acciones, en especial con el influyente miembro del Consejo Secreto del Emperador Leonhardt von Harrach³¹, quien recibiría en confidencia el contenido de aquellas cartas³². Sin embargo, las solidaridades más gravitantes con las que el archiduque contó para apoyar a su madre fueron la de otros miembros de la dinastía, en este caso, sus tíos Carlos de Estiria y Fernando del Tirol, quienes suscribieron los papeles con los que Ernesto arribó a Praga para negociar con su hermano mayor. La combinación de esta poderosa entente de personalidades, no obstante, tan solo logró arrancarle al Emperador una de sus tantas y habituales dilaciones para casarse. En esta ocasión la excusa fue que Felipe II había concertado el matrimonio de su otra hija, Catalina Micaela, con el duque de Saboya sin contar con la opinión imperial³³.

Ante esta situación, es importante considerar lo señalado por la profesora Rodríguez-Salgado acerca de que la sucesión imperial no sólo se restringía al

29 Alvar Ezquerro, Alfredo. *El embajador imperial Hans Khevenhüller (1538-1606) en España*. Madrid, BOE y Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación, 2015, p. 431.

30 Sánchez, *The Empress*, p. 49.

31 La confianza hacia Harrach radicaba en su ascendencia sobre algunos miembros de la familia imperial (por ejemplo, el archiduque Carlos de Estiria) y su valía como experimentado consejero en cuestiones de Estado, a pesar de sus serias disputas con Johann Trautson por imponer el estilo de gobierno que consideraban apropiado en la corte imperial. Haberer, Michael. *Ohnmacht und Chance. Leonhardt von Harrach (1514-1590) und die erbländische Machtelite*. Wien-München, Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung, 2011, pp. 40-72.

32 Khevenhüller al archiduque Ernesto. Madrid, 2 de marzo de marzo de 1584, en Haus-, Hof- und Staatsarchiv. Spanien. Diplomatische Korrespondenz. Leg. 11/9, ff. 11r. Agradezco estos documentos al Dr. Rubén González Cuerva

33 Zöchbauer, "Kaiser Rudolf II", p. 28; Alvar Ezquerro, *El embajador imperial*, p. 433.

matrimonio de Rodolfo II. Por el contrario, también consistía en evitar llegar a un hipotético interregno lleno de incertidumbres en el que un miembro ajeno a la Casa de Austria, incluso protestante, se terminara haciendo con la corona imperial, más precisamente el duque de Sajonia y al conde del Palatinado. Por ello, se consideraba urgente nombrar un Rey de Romanos adulto, cuyo principal candidato fue Ernesto, sobrino muy bien considerado por Felipe II y apreciado por María. De hecho, ambos lo recomendaron ante las consultas del Emperador al respecto, incluso sugiriéndole que Ernesto, una vez asegurado en el trono, fuera instado a reconocer a los hipotéticos hijos de Rodolfo II como sus sucesores. Empero, esto no amedrentó a Ernesto a entablar conversaciones particulares y simultáneas con los electores imperiales para asegurar su posición como heredero de su hermano, aunque esta maniobra fue rápidamente descubierta y denunciada por el archiduque Fernando del Tirol, quien también anhelaba suceder a su sobrino³⁴. Lo importante de todo esto es que María, ante la coyuntura adversa que provocaba la irresolución de Rodolfo II, comenzó a apoyar a su segundogénito porque veía peligrar su legado familiar y la poca perspectiva a concretar su plan político de instar uniones matrimoniales intradinásticas.

En este sentido, la candidatura de Ernesto tomaba más fuerza a medida que las dilaciones de su hermano mayor recrudescían. Por ejemplo, la Junta de Praga de agosto de 1588 (una reunión de Rodolfo con archiduques y embajadores españoles en donde se trató la liberación del archiduque Maximiliano tras su fallida incursión para hacerse con la corona polaco-lituana, la cuestión sucesoria imperial y el matrimonio del Emperador) mantenía en vilo a María, llevándola a pedir de nuevo a Ernesto que le recordara al Emperador atender a su sucesión, aunque tampoco habría novedades al respecto³⁵. Lo cierto es que el tema fue abordado con «descuydo y tanta floxedad» que en definitiva no se logró ningún efecto determinante, incluso el Emperador alegó el hecho de que Ernesto no poseía «Estado» alguno como dificultad para beneficiarlo con su visto bueno, por lo que no se pronunció con determinación al respecto³⁶.

34 Rodríguez-Salgado, María José. "I loved him as a father loves a son... Europe, damm me then, but I deserve his thanks' Philip II's relations with Rudolf II". Martínez Millán, José y González Cuerva, Rubén (coords.). *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Madrid, Polifemo, 2011, pp. 335-390, pp. 366-372.

35 Sabbioneta a Felipe II. Sabbioneta, 16 de abril de 1589, en Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 696, ff. 113.

36 Alvar Ezquerro. *El embajador imperial*, p. 482; San Clemente a Idiáquez. Praga, 2 de agosto de 1587, en Meysztowicz, Walerian (ed.). *Elementa ad Fontium Editiones. Documenta Polonica Ex Archivo General Hispaniae in Simancas [EFE]*. Vol. XVI. Roma, Institutum Historicum Polonicum Romae, 1966, p. 32; San Clemente a Idiáquez. Praga, 30 de agosto de 1587, en Skowron, Ryszard (ed.). *Documenta Polonica Ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*. Vol. I. Kraków, Polish Academy of Arts and Sciences, 2015, pp. 71-72.

Cabe mencionar que, por otro lado, la posibilidad de dotar al archiduque con los reinos de Hungría y Bohemia apuntaba a subsanar este aparente inconveniente, aunque tampoco se avanzó demasiado debido a que, en realidad, era tan solo una de las tantas maneras de Rodolfo II para dar largas al asunto de su sucesión.

Una vez más, durante 1589, tanto en Madrid como en Roma, se siguió confiando en el éxito que podía tener Ernesto sobre el Emperador respecto a la sucesión imperial. El Papa pretendía influenciar en la negociación a través de su correspondencia con el Emperador, sus nuncios y sus redes clientelares, aunque de nuevo esta expectativa quedó en una mera ilusión³⁷. En 1590 la Emperatriz instó otra vez a Rodolfo II a que nombrara a Ernesto como Rey de Romanos, aunque lo novedoso de esta ocasión fue que también se le solicitó permiso para que el archiduque pudiera casarse con Isabel Clara, tras los constantes desplantes que el primero había realizado al proyecto. Empero, ambas peticiones fueron tajantemente rechazadas³⁸. Ante los rotundos fracasos de parte del tándem dinástico de madre e hijo, resulta sumamente lógico que las probabilidades de éxito de los embajadores Khevenhüller y San Clemente en el mismo asunto hayan sido prácticamente nulas. De hecho, tanto el infructuoso viaje del primero a la corte imperial en 1592 (en donde también se entrevistó con Ernesto), así como los reclamos encabezados por el segundo durante 1593 y su requerimiento en la dieta imperial de Ratisbona de 1594, no surtieron efecto alguno en el adverso ánimo de Rodolfo II³⁹.

Todos los esfuerzos simultáneos que el archiduque Ernesto y la Emperatriz destinaron para destrabar la cuestión sucesoria y matrimonial imperial inevitablemente colisionaron con la firme renuencia del Emperador. Según Elisa García Prieto, la proposición en favor de Ernesto lesionaba el honor de Rodolfo II, quien siempre se consideró el candidato natural para desposar a su prima y, justamente, el cambio de situación echaba por tierra este pacto tácito preexistente. Por otro lado, a pesar de entablar una relación relativamente buena con Ernesto, el Emperador temía que éste finalmente lograra una excesiva acumulación de poder que fuera lo suficiente como para competir con su autoridad y ascendencia en la familia. Por este motivo, prefería sabotear toda

37 Rodríguez-Salgado, "I loved him", pp. 375-376; ernušák, Tomáš. "The relationship network of nuncios and forms of reward for its members at the imperial court of Rudolf II (1576-1612)." *Theatrum historiae*, Vol. 23, 2018, pp. 55-74, 66-73.

38 Zöchbauer, "Kaiser Rudolf II", pp. 36-37.

39 Alvar Ezquerro, *El embajador imperial*, pp. 511; San Clemente a Felipe II. Graz, 2 de mayo de 1593, en Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 700, ff. 81; San Clemente a Felipe II. Viena, 2 de octubre de 1593. Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 700, ff. 117. Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, Vol. IV, p. 283.

empresa que llevase a su hermano a conformar una base política considerable y se convirtiera en un serio competidor dentro de la dinastía⁴⁰. Ante ello, el proyecto político y dinástico de María quedaba seriamente afectado por los celos familiares y la incapacidad de su segundogénito para posicionarse como sucesor del trono imperial.

UNTRONO PARA ERNESTO: POLONIA-LITUANIA, FERRARA, FRANCIA Y LOS PAÍSES BAJOS

Las dificultades que se le presentaron a Ernesto en su nombramiento como Rey de Romanos lo llevó a considerar otras opciones y, en este marco, compitió por el trono polaco-lituano tras la muerte de Esteban I Bathory en 1586. Para ello recurrió al auxilio de su madre como una de sus principales valedoras ante Felipe II⁴¹. Hace tiempo, Magdalena S. Sánchez señaló que la Emperatriz tuvo un importante papel en este asunto, apoyando incondicionalmente al archiduque Maximiliano e intercediendo a su favor ante Felipe II para lograr el envío de dinero y apoyo político, porque éste tuvo mayor iniciativa que Ernesto⁴². Sin embargo, también resulta verosímil que la imagen que tenía la Emperatriz de su segundogénito haya sido distinta, puesto que Ernesto, al menos al principio del negocio, movilizó exitosamente todo recurso que tuviera a mano -incluida la influencia de su madre- para cumplir con su objetivo de abastecerse de dinero sin menoscabar su honra. De hecho, la Emperatriz, así como los embajadores San Clemente y Khevenhüller, fueron las correas de comunicación elegidas por el archiduque para ganarse el favor de su tío⁴³. Al parecer, en un principio, María confió en que de una vez por todas Ernesto podía convertirse en rey de Polonia-Lituania, tras los infructuosos intentos anteriores:

Por aquí se dice q.e el Rey de Polonia [Esteban Bathory] es muerto, y aunque no lo creo, mucho he suplicado á mi hermano q.e nos ayude en esta ocasión, como la hace en todas. Confío lo hará, y os mandará escribir sobre ello, como le tengo pedido. Lo principal q.e deseo es

40 García Prieto, Elisa. "La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano" Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 307-308.

41 Villanueva, Javier Hipólito. "El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592" *Tiempos Modernos*, Vol. 37, N° 2, 2018, pp. 123-147, pp. 128-130.

42 Sánchez, "Los vínculos de sangre", pp. 784-785.

43 San Clemente a Felipe II, Praga, 3 de marzo de 1587, en Meysztowicz, *EFE*, XV, p. 173; Emperatriz María a San Clemente. s. l. 29 de mayo. sin año, en Marqués de Ayerbe (ed.). *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente. Embajador en Alemania de los Reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los Sucesos de Polonia y Hungría, 1581-1608*. Zaragoza, La Derecha, 1892, pp. 4-5.

q.e lo tome mi hijo [Ernesto] con valor, y verlo como nieto de mi padre; encomiéndooos mucho q.e le animéis, con los oficios de mi her- no, q.e os mandará, q.e bien confío serán los q.e tan menester sean, por amor de mí; es principal el ponerle ánimo con q.e pase por las dificultades q.e en estos casos son naturales, y abrirle caminos por donde no se comprometa á tratarlo floja y tímidamente: todo esto encomiendo con la mucha confianza q.e tengo en vos⁴⁴.

Tanto Ernesto como María sabían que una de las claves del éxito de la empresa radicaba en contar con el apoyo del Rey Prudente. Por esta razón ella se empeñó en persuadir a su hermano a través de la intermediación de Khevenhüller. No obstante, no consiguió un efecto instantáneo, debido a que el rey estaba enfocado en otros asuntos de su vasta monarquía⁴⁵. Al final, las gestiones dieron sus frutos, ya que, en julio de 1587, Felipe II prometió 30.000 ducados para apoyar exclusivamente la candidatura de Ernesto por sobre cualquier otro archiduque, monto que podía llegar a aumentar hasta 100.000 ducados en caso de ser necesario. Esto se obtuvo tras una audiencia que Khevenhüller, por mandato de la Emperatriz, mantuvo con el rey⁴⁶. A pesar que el archiduque parecía reunir el consenso de las cabezas de la dinastía Habsburgo (Felipe II, Rodolfo II y la Emperatriz), esto no se prolongó en el ánimo de sus hermanos y tíos, ya que se envió una delegación a la dieta electoral polaco-lituana que apoyaba a tres postulantes: Ernesto, Maximiliano y Fernando del Tirol. Por ello resultaba prácticamente imposible lograr el consenso intrafamiliar y así presentar una candidatura única, tal como prefería por lo menos en un principio Felipe II y su hermana María⁴⁷. Si a esto se le sumaban las serias dificultades de la diplomacia española en aspectos tales como el desconocimiento del terreno y la privación de aliados, el resultado claramente decantaría en un desastre⁴⁸.

Con respecto al estilo de negociación de Ernesto, cabe destacar que era más bien de carácter conservador que pasivo, comparado con los impulsivos arrebatos belicistas de su hermano Maximiliano, hecho que alimentó la no tan buena imagen que de él tenía su madre. Ernesto basaba sus posibilidades en

44 Emperatriz María a San Clemente. s. l. 6 de febrero. sin año [¿1587?], en *Ibíd.*, p. 19.

45 Emperatriz María a San Clemente, s. l., 21 de julio, sin año, en *Ibíd.*, p. 9.

46 Alvar Ezquerro, *El embajador imperial*. p. 465; Felipe II a San Clemente. Madrid, 18 de julio de 1587, en Meysztowicz, *EFE*, XV, p. 223; Hans Khevenhüller a Rodolfo II. Madrid, 18 de julio de 1587, en Haus-, Hof- und Staatsarchiv. Spanien, Diplomatische Korrespondenz. Leg. 11/9, ff. 255r.

47 Felipe II a San Clemente. Madrid, 10 de febrero de 1587, en Skowron, *Documenta Polonica Ex Archivo*, Tomo I, p. 19.

48 Urjasz-Raczko, Matylda. "Comprender lo incomprensible. Los diplomáticos de Felipe II de Habsburgo frente a las primeras elecciones libres en la República polaco-lituana (1573-1587)?" *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Vol. 39, 2019, pp. 149-178.

las negociaciones llevadas a cabo por él y algunos de sus criados con nobles y agentes polaco-lituano, así como en el recibimiento de los favores de su hermano mayor, su tío y su madre. A ello se sumaba la confianza que depositaba en la diplomacia de Sixto V, la cual podría ayudarlo en tierras polacas a través del nuncio Annibale di Capua⁴⁹.

Sin embargo, todo aquello no fue suficiente porque Maximiliano tomó la delantera y granjeó para sí mayores apoyos en Polonia-Lituania, obligando a Felipe II y a San Clemente a apoyarlo en lugar de Ernesto. Tampoco esta iniciativa sirvió de mucho porque Maximiliano tuvo que tomar las armas contra sus opositores ante la elección de Segismundo Vasa como nuevo rey, empresa que culminó en la derrota del Habsburgo en la batalla de Byczyna en enero de 1588. Producto de esta intempestiva incursión fue tomado prisionero, razón por la cual, a partir de entonces, todos los recursos de la dinastía se orientaron hacia su liberación. Esto generó tanta angustia y tristeza en María a tal punto que fueron inútiles los consuelos de Khevenhüller, el responsable de comunicarle el desafortunado suceso. A partir de entonces, la Emperatriz se decantó incondicionalmente en favor de su hijo preso, valiéndose del embajador imperial para conseguir que Felipe II colaborara en la liberación de Maximiliano, así como de San Clemente para que la mantuviese informada al respecto y ayudara a su hijo preso⁵⁰.

En efecto, el traspie de Maximiliano fue una bisagra perjudicial para las reales posibilidades de Ernesto de hacerse con la corona. De hecho, todavía hacia septiembre de 1587, incluso antes del apresamiento de su hermano, la Emperatriz, Khevenhüller y San Clemente comunicaron a Ernesto que la merced que se le había prometido algunos meses atrás era “general”, o sea para todo aquel miembro de la dinastía que se presentase a la elección, por lo que Ernesto decidió escribir a Felipe II en octubre con el fin de seguir contando con su promesa⁵¹.

49 Urjasz-Raczko, Matylda. “La estrategia diplomática de Felipe II frente a la tercera elección libre en la República polaco-lituana, 1586-1589”. *Studia historica. Historia moderna*, Vol. 36, 2014, pp. 213-232; pp. 221-222; Gregorowicz, Dorota. “The Role of Papal Diplomats in the Interregnum’s Parliamentary Practice of the Polish-Lithuanian Commonwealth (16th-17th centuries)”. *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, Vol. 1. 2016, pp. 116-148, pp. 121-122.

50 Alvar Ezquerro, *El embajador imperial*, p. 474; Emperatriz María a San Clemente. s. l. 16 de septiembre. sin año, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén*, pp. 13-14; Emperatriz María a San Clemente. s. l. 7 de enero, sin año, en *Ibid.*, pp. 18-19.

51 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 30 de septiembre de 1587, en *Ibid.*, p. 95. Archiduque Ernesto a Felipe II. Viena, 2 de octubre de 1587, en Skowron, *Documenta Polonica Ex Archivo*, Tomo I, p. 32.

Durante el tránsito de 1587 a 1588, ¿aún la Emperatriz lo apoyaba o tan solo desplegó una estrategia de dilación a la espera de que Maximiliano finalmente tuviera éxito en conseguir la corona polaco-lituana y allí dirimir la cuestión de la “merced” con Ernesto? Podemos conjeturar que María prefería mantener la mayor concordia posible entre sus dos hijos a través de dilaciones (ya sea por olvidos o indisposiciones)⁵², aunque en el fondo dirigió totalmente su apoyo a Maximiliano desde el momento en que alcanzó la condición de “rey electo” y luego cayó preso. Este hecho se demuestra, por ejemplo, cuando presionó a San Clemente, a través de Khevenhüller, para que desembolsara el dinero enviado por Felipe II para rescatarlo o en la expresión de sus constantes preocupaciones por la seguridad de su hijo menor en la correspondencia con el embajador español⁵³. El posicionamiento en favor de Maximiliano, a la larga, también lo adoptó Felipe II y San Clemente tras convencerse de la inviable candidatura de Ernesto⁵⁴.

Ante este panorama, Ernesto no se abstuvo de emplear esfuerzos para sacar alguna tajada ventajosa, siguiendo el mismo estilo de negociación que venía llevando a cabo. Se encargó de enviar cartas a principios de 1588 a la Emperatriz y a Khevenhüller, intentando sabotear los esfuerzos de Maximiliano para quedarse con el dinero⁵⁵. Con el mismo propósito, escribió de nuevo a Khevenhüller en 1590 para perjudicar las gestiones que en Madrid realizaba Hans Friedrich Serentein, gentilhombre de Maximiliano, quien buscaba conseguir ayuda económica de la corte española⁵⁶. Al mismo tiempo que mantuvo entre 1590-1592 una complicada negociación con agentes polacos y suecos para quedarse con la corona que ceñía Segismundo Vasa, Ernesto entablaba una competencia intestina con su hermano para intentar ganar el favor de Felipe II a través de los buenos oficios del embajador imperial en Madrid y, sobre todo,

52 Emperatriz María a San Clemente. s. l. sin día, septiembre de 1590, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén*, p. 14. Sobre el uso político de las afecciones de la Emperatriz véase en Sánchez, Magdalena S. “Melancholy and Female Illness: Habsburg Women and Politics at the Court of Philip III”. *Journal of Women’s History*, Vol. 8, N° 2, 1996, pp. 81-102; Gebke, Julia. “Frühneuzeitliche Politik und weibliche Melancholie - Kaiserin Maria von Spanien (1528-1603) im Spiegel diplomatischer Korrespondenz”. *Frühneuzeit-Info*, Vol. 29, 2018, pp. 98-115.

53 San Clemente a Felipe II. Praga, 18 de septiembre de 1587, en Meyszowicz, *EFE*, XV, pp. 157-158. San Clemente a Felipe II. Praga, 20 de octubre de 1587, *Ibid.*, p. 236. Emperatriz María a San Clemente. s. l. 13 de noviembre. sin año, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén*, p. 16.

54 Conde Pazos, Miguel. “The Hispanic Monarchy facing the accession of The Vasa Monarchy, Don Guillén de San Clemente’s embassy to Poland (1588-1589)”. Skowron, Ryszard (ed.). *The House of Vasa and The House of Austria. Correspondence from the Years 1587 to 1668*. Vol. I. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytety I skiego, 2016, pp. 95-114, pp. 107-108.

55 Archiduque Ernesto a San Clemente. Posenia, 14 de diciembre de 1587, en Ayerbe. *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, pp. 103-104; Archiduque Ernesto a San Clemente. Posenia. 7 de enero de 1588, en *Ibid.*, p. 108.

56 Alvar Ezquerro, *El embajador imperial*, p. 491; Felipe II a San Clemente. Madrid, 10 de febrero de 1590, en Skowron. *Documenta Polonica Ex Archivo*, Tomo I, p. 104.

de su madre⁵⁷. Sin embargo, este anhelo no se cumplió porque ella ya se había decantado por auxiliar a su hijo preso.

Durante esta difícil coyuntura resulta plausible que la Emperatriz, en pos de alcanzar la armonía entre sus hijos, pretendiera implementar una salida salomónica: por un lado, apoyar a Maximiliano en el trono polaco ante la posible defección del príncipe sueco, y por otro, promover la candidatura de Ernesto como Rey de Romanos:

y confío más q.e abéis de hacer por Maximiliano todo lo q.e pudiéredes, como os lo encomiendo mucho, y no menos lo q.e apuntáis de Ernesto, pues se remediarán algunas cosas q.e aora están en buenísimo término; lo q.e os encomiendo y pido mucho es q.e apretéis en ello, y busquéis cuantos pudiéreden q.e lo agan, porque yo también lo ago apretando á mi hijo [Rodolfo II] q.e se resuelva á casar ú echar mano de su her.no [Ernesto], q.e no sé cómo está tan ciego q.e no quiera ver lo q.e le importa⁵⁸.

Empero, Ernesto no se conformaba con ello -ya sea por ambición o porque veía que Rodolfo II nunca le dejaría el camino allanado para que sea su sucesor- e insistió por ambos proyectos, tal como demostraron sus negociaciones con los Vasa entre 1589 y 1592.

Mientras tanto, el archiduque barajaba otras opciones para satisfacer su ambición de ocupar un trono europeo. En cada uno de estos proyectos el auxilio que podría recibir de su madre y de su tío de nuevo se volvía clave, debido a su incapacidad económica para financiar su propia política. Otro obstáculo que tuvo que sortear fue la creciente oposición de Rodolfo II, quien recelaba del poder que podría acumular su hermano menor, prolongando el conflicto del nombramiento de Rey de Romanos a otros proyectos dinásticos. Tal era el grado de desconfianza del Emperador que llegó a sospechar que desde Madrid se enviaban pliegos a Viena con la intención de confabular en su contra. Ante esta acusación, Khevenhüller tuvo que desmentir tal idea⁵⁹.

57 Villanueva, "El trono de Polonia" pp. 141-146.

58 Emperatriz María a San Clemente. Madrid, 15 de febrero. sin año [¿1588?], en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, p. 23. Creemos que esta carta podría corresponder a 1588 porque los párrafos no citados mencionan la posibilidad de que Vespaciano Gonzaga, duque de Sabbioneta, viaje a Praga para reunirse con los miembros de la familia imperial para determinar los pasos a seguir para lograr la liberación de Maximiliano. De hecho, su ansiado arribo se concretó en agosto de aquel año.

59 Khevenhüller a Rodolfo II. Madrid, 10 de noviembre de 1589, en Haus-, Hof- und Staatsarchiv. Spanien, Diplomatistische Korrespondenz. Leg. 11/9, ff. 384v.

Uno de los episodios de creciente rivalidad intradinástica se manifestó entre 1588 y 1590 cuando Alfonso II d'Este, duque de Ferrara, Módena y Reggio, intentó dejar su herencia a su primo bastardo Cesare, al no contar con descendencia. Esto suscitó la disputa entre el Papa y el Emperador, señores feudales de aquellos territorios, para decidir el destino de estos ducados clave en el mosaico italiano. Impugnaban el oscuro origen del posible sucesor de Alfonso II, por lo que la participación de Felipe II en favor de sus parientes austriacos podría resultar decisiva una vez más. En un primer momento, el rey fue favorable a que se beneficiara a Ernesto con la sucesión sobre esos territorios⁶⁰.

El proyecto podía llegar a prosperar gracias a la petición que el archiduque había realizado a su madre para que intercediera en su favor ante Felipe II y Rodolfo II. Al contrario de lo que había sucedido durante la tercera elección al trono polaco-lituano, en esta ocasión el favor de la autoridad imperial resultaba más relevante que el dinero e influencia del rey español, puesto que se trataba de un territorio que pertenecía jurisdiccionalmente al Sacro Imperio. Por ello, Ernesto escribió a su madre y a Khevenhüller para que persuadieran al Emperador. Empero, la intercesión de estos valedores se topó una vez más con la renuencia de Rodolfo II, aunque desde España tampoco se sostuvo un apoyo constante al proyecto. Resulta probable que el peso de las gestiones de María se haya visto aminorado por sus enfermedades físicas que le impedían atender sus compromisos⁶¹.

Finalmente, es menester señalar que, a diferencia de este proyecto, el posible acceso de Ernesto al trono de Francia y a la gobernación (luego soberanía) de los Países Bajos estaba atado a su posible boda con su prima Isabel Clara. La Emperatriz apoyó con ahínco la concreción de este enlace, puesto que veía con cierto recelo los movimientos del Papa, quien alentaba el matrimonio de esta princesa con un miembro de la rama de Estiria de los Habsburgo, perjudicando así a los intereses de los hijos de María. De hecho, ciertos rumores provenientes de su entorno doméstico y del nuncio papal en Madrid confirman su posicionamiento y sus gestiones en favor de Ernesto⁶².

60 Rodríguez-Salgado, "I loved him", p. 373.

61 Archiduque Ernesto a San Clemente. Posenia, 7 de enero de 1588, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, pp. 107-108; Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 8 de febrero de 1588, en *Ibid.*, p. 112. Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 5 de junio de 1588, en *Ibid.*, pp. 120-121. Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 24 de diciembre de 1590, en *Ibid.*, pp. 175-176.

62 De la Mota a Catalina Micaela. Madrid, 19 de diciembre de 1592, en García Prieto, *La infanta Isabel*, pp. 310-314; Borghese a Aldobrandini. Madrid, 14 de marzo de 1594, en Archivo Apostolico Vaticano. Fondo Borghese. III. Caja 94, ff. 261. Agradezco estos documentos al Dr. Rubén González Cuerva

Los esfuerzos de Felipe II para convencer a los Estados Generales de la candidatura de su hija al trono de San Luis, con o sin Ernesto como esposo, se venían desarrollando desde 1591 cuando los católicos de aquel reino solicitaron su intervención. Empero, tanto el activismo del rey español como el fuerte interés de la Emperatriz en ver concretado el proyecto no fueron suficiente porque todo terminó en fracaso⁶³. Entre los motivos que influyeron en esta decisión estaba el temor a que los derechos sucesorios de Ernesto en el Imperio subyugara a Francia a los designios de la Casa de Austria y que, contrariamente a la conjetura de Felipe II, su reconocida fama como defensor del contrarreformismo católico inquietaría aún más el avispado problema confesional francés⁶⁴.

Si bien la posible llegada de Ernesto al trono de Francia complacía los planes matrimoniales destinados para Isabel Clara y la defensa de sus derechos sucesorios, lo cierto es que también el enlace era útil para favorecer y agilizar las negociaciones de paz con los rebeldes de Holanda y Zelanda. Ello suponía comisionar a Ernesto el gobierno de los Países Bajos. Se conjeturaba con que estos territorios serían cedidos en calidad de dote de la infanta y, por lo tanto, separados de la herencia del príncipe Felipe (futuro Felipe III), tal como se hizo a posteriori con el archiduque Alberto⁶⁵. De hecho, la frágil salud del príncipe heredero generó la expectativa de que la Monarquía hispana podría recaer en los hombros de Isabel Clara y que, en virtud de ello, el candidato idóneo para que fuese su consorte sería su primo Ernesto, ante las dilaciones de Rodolfo II.

Cuando se conoció la noticia del nombramiento de Ernesto como gobernador de los Países Bajos en mayo de 1593 por decisión de Felipe II, la Emperatriz reaccionó con sorpresa, ya fuera real o fingida, quejándose de no haber sido parte de ello y que Rodolfo II no le informaba nada al respecto⁶⁶. Se puede sugerir que María no tuvo tanto protagonismo en la designación de Ernesto, ya que, en realidad, se trataba de un viraje de la política dinástica de Felipe II, tras haber recibido de Khevenhüller la certificación de que el matrimonio del Emperador con Isabel Clara era imposible. De hecho, al mismo tiempo que disponía la partida de Ernesto desde Viena a Bruselas, el rey español también ordenó al archiduque-cardenal Alberto su regreso desde Lisboa a Madrid⁶⁷.

63 Vázquez de Prada, Valentín. *Felipe II y Francia. Política, Religión y Razón de Estado*. Navarra, Eunsa, 2004, pp. 371-410.

64 Mousset, Albert. "Les droits de l'infante Isabelle-Claire Eugénie à la couronne de France" *Bulletin Hispanique*, Vol. 16, N° 1, 1914, pp. 46-79, pp. 61-62 y 67; García Prieto, *La infanta Isabel*, pp. 381-382.

65 Hortal Muñoz, José Eloy. *Los asuntos de Flandes. Las relaciones entre las Cortes de la Monarquía Hispánica y de los Países Bajos durante el siglo XVI*. Madrid, Académica Española, 2011, pp. 242-258.

66 Khevenhüller a Rodolfo II. Madrid, 21 de mayo de 1593, en Lehner, Tajtana. *Johann Khevenhüller-ein Diplomat am Ende des 16. Jahrhunderts: seine Briefe an Rudolf II. 1591-1594*. Wien, Universität Wien, 2007, pp. 251-252.

67 Alvar Ezquerro, *El embajador imperial*, p. 521.

Mientras duró la experiencia en Bruselas, madre e hijo no dejaron de precisarse mutuamente para satisfacer determinados intereses. De hecho, antes de su arribo a la sede de la gobernación, Ernesto recibió una carta de Juan Ruiz de Azagra, secretario del embajador Khevenhüller, en donde le comunicaba acerca de las indisposiciones y la “melancolía” de la Emperatriz producto de las prorrogaciones y dilaciones de ciertos negocios que debían ser tratados en Praga. El secretario confiaba que la ascendencia del archiduque en aquellos asuntos podría torcer el rumbo de los mismos y así propiciar la mejora de la condición de salud de María⁶⁸. De esto modo queda en evidencia que ella se valía de su condición de madre, incluyendo sus supuestas enfermedades y afectos, para que su hijo le favoreciera.

Por su parte, el archiduque tampoco se abstuvo de la pretensión de confiar en el apoyo de su madre en determinados temas. Un ejemplo de ello fue la misión de 1594 con destino a Madrid que le encargó a su caballero y sumiller de Corps, Maximilian von Dietrichstein, hijo de Adam von Dietrichstein⁶⁹. Tanto Ernesto como Rodolfo II buscaban con su envío que Felipe II firmara con Francia un tratado de paz, aunque finalmente este episodio diplomático terminó sin cosechar éxito alguno. Lo importante de la experiencia, sin embargo, radica en que, entre las instrucciones recibidas de parte de su amo, Dietrichstein debía tratar estas materias primero con Khevenhüller, la Emperatriz y el archiduque Alberto antes de tener audiencia con Felipe II⁷⁰. Esto demuestra que Ernesto consideraba clave el auxilio de la Emperatriz y que para asegurarse su avenencia enviaba a un criado que no sólo gozaba de su propia confianza, sino que también era hijo de un antiguo servidor de María y podía predisponerla a oír la petición del archiduque. A pesar de que Dietrichstein obró tal cual como se le indicó, encontrándose primero con los individuos apuntados y luego con los ministros del rey, regresó a Bruselas en julio de 1594 sin conseguir su objetivo⁷¹.

68 Ruiz de Azagra al archiduque Ernesto. Madrid, 28 de febrero de 1594, en Archives Générales du Royaume. Secrétairerie d'Etat et de Guerre. Leg. 479, ff. 2-3. Agradezco estos documentos al Dr. Rubén González Cuerva

69 Hortal Muñoz, José Eloy. “The Household of Archduke Albert of Austria from His Election as Governor of the Habsburg Netherlands until His Investiture as Sovereign Prince of the Low Countries (1595-1598)”. *Revue belge de philologie et d'histoire*, Vol. 91, N° 4, 2013, pp. 101-122, p. 101; Chudoba, *España y el Imperio*, p. 270.

70 Archiduque Ernesto a Dietrichstein. Bruselas, 10 de abril de 1594, en Lehner, *Johann Khevenhüller*, p. 327.

71 Alvar Ezquerro, *El embajador imperial*, p. 534; Ruiz de Azagra al archiduque Ernesto. Madrid, 18 de junio de 1594, en Archives Générales du Royaume. Secrétairerie d'Etat et de Guerre. Leg. 479, ff. 9; Khevenhüller a Rodolfo II. Madrid, 31 de octubre de 1594, en Lehner, *Johann Khevenhüller*, p. 372.

LOS REGALOS Y FAVORES ENTRE MADRE E HIJO: ANIMALES, OBJETOS Y PROMOCIÓN DE SERVIDORES

No todos los asuntos entre madre e hijo se ceñían a proyectos dinásticos y políticos. En varias ocasiones Ernesto se sirvió del embajador San Clemente para que, junto con sus envíos hacia España, hiciera llegar su correspondencia para su madre, así como también el encaminamiento de cajuelas que contenían joyas o reliquias⁷².

Estos envíos sirvieron para reforzar y estrechar las relaciones familiares entre dos miembros de la Casa de Austria. El envío de reliquias era una antigua pero significativa tradición en la dinastía, dentro de la conocida como *Pietas Habsburgica*, las cuales servían como un mecanismo o un símbolo de propaganda y legitimación política, así como objetos que reafirmaban la identidad de la familia y la pertenencia a ella de quien las poseyera. En el caso de la Emperatriz, estos objetos contenían un lenguaje simbólico que reafirmaba su rol como un verdadero baluarte del catolicismo, tendencia que se compartía en la corte de Felipe II y se profundizaría en el siguiente reinado⁷³. Cabe recordar que el intercambio de regalos englobaba un lenguaje dirigido a fortalecer relaciones de fidelidad o la promoción de lazos de dependencia ante el recibimiento de un presente, generando así un sentimiento de obligación mutua⁷⁴. Sin embargo, esta práctica, que a priori parecería estar atravesada por una obligación coercitiva, e incluso violenta, también poseía una notoria cuota de gratitud y generosidad, ya que ambos valores eran pilares de las prácticas de relación social en un mundo moderno signado por lazos de tipo familiar y de parentesco⁷⁵.

La asiduidad del intercambio de regalos entre la Emperatriz y Ernesto no la eximió de experimentar dificultades y obstáculos. Una situación de estas características se produjo entre agosto de 1585 y mayo de 1586. Durante ese lapso de tiempo, María solicitó reiteradamente a Ernesto el envío de caballos de coche (*alazanes*), un encargo que éste no pudo cumplir rápidamente. Las razones

72 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 29 de febrero de 1584, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, pp. 41-42; Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 15 de diciembre de 1584, en *Ibid.*, pp. 44-45; Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 31 de enero de 1585, en *Ibid.*, pp. 47-48.

73 Pérez de Tudela, Almudena. "Algunos regalos diplomáticos devocionales para Felipe II y su familia." Martínez Millán, José; Rivero Rodríguez, Manuel y Versteegen, Gijs (coords.). *La corte en Europa. Política y religión (siglos XVI-XVIII)*. Vol. 3. Madrid, Polifemo, 2012, pp. 1795-1849, p. 1836.

74 Sánchez, "Los vínculos de sangre", pp. 783-784; Jordan Gschwend, Annemarie. "Reliquias de los Habsburgo y conventos portugueses. El patronazgo religioso de Catalina de Austria." Zalama Rodríguez, Miguel Ángel (dir.). *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010, pp. 215-238, p. 229.

75 Carrió-Invernizzi, Diana. "Gift and Diplomacy in Seventeenth-Century Spanish Italy." *The Historical Journal*, Vol. 51, N° 4, 2008, pp. 881-899, pp. 882-883.

que justificaban la demora eran la no disposición de la cantidad de animales requeridos y la existencia de serias dificultades para transportarlos (entre ellas, la escasez de personas calificadas que los guiasen hasta España, la complicada tarea de coordinar el envío desde Viena hasta Génova y que coincidiese con el ordinario que salía de allí hacia España y la imposibilidad de trazar un camino alternativo terrestre a través de Francia, ya que había un elevado riesgo de ser saqueados). Sin embargo, cabe mencionar que mientras se intentaba resolver esta situación, la remisión de pliegos y reliquias del archiduque para la Emperatriz, gracias al favor de San Clemente, se mantuvo constante.

En primer lugar, Ernesto comisionó el envío de los caballos en mayo de 1586 a un criado del conde Claudio Trivulzio, caballero mayor de la Emperatriz. Este criado, que había sido designado para realizar la tarea por pedido expreso de María, se encontraba en ese momento en el Imperio porque estaba concluyendo la conducción de caballos españoles para Rodolfo II⁷⁶, cuya afición por estos animales la compartía con Felipe II, quien solía regalar a sus parientes austriacos -entre ellos Ernesto- algunos ejemplares⁷⁷. Finalmente, Ernesto logró remitir veintiséis animales a España por medio del puerto de Génova, solicitando a San Clemente que escribiese al embajador español en la República ligur, Pedro de Mendoza, y al gobernador de Milán, Carlos de Aragón y Tagliavia, duque de Terranova, para que organizaran toda la disposición e infraestructura necesaria y así facilitar el embarque de las bestias, y en especial la provisión del dinero necesario para costear la travesía. Sin embargo, el envío tuvo algunos contratiempos, ya que el criado de Trivulzio antes de partir exigía al archiduque que le pagase una ayuda de costa mayor a la que se había acordado previamente. Parece ser que un elemento que influyó en este conflicto fue el añadido a último momento de más objetos que solicitaba la Emperatriz (escritorios y relojes). Por este motivo, Ernesto pidió a San Clemente una relación de los gastos que el criado de Trivulzio había realizado al conducir hasta el Imperio los caballos destinados al Emperador -seguramente para tener un parámetro de cantidad de dinero y así renegociar con dicho criado-, petición a la que el embajador español accedió⁷⁸. Al parecer, todas estas gestiones fueron

76 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 15 de agosto de 1585, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, pp. 52-53; Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 14 de septiembre de 1585, en *Ibid.*, pp. 53-54; Archiduque Ernesto a San Clemente. Ebersdorf, 6 de noviembre de 1585, en *Ibid.*, pp. 56-57; Archiduque Ernesto a San Clemente. Ebersdorf, 19 de diciembre de 1585, en *Ibid.*, pp. 59-60; Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 28 de marzo de 1586, en *Ibid.*, pp. 65-66.

77 Archivo General de Palacio. Administración general. Leg. 1305. Exp. 10. Agradezco a Marcelo Paulo Correa este documento.

78 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 28 de abril de 1586, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, pp. 67-68; Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 6 de mayo de 1586, en *Ibid.*, pp. 68-69.

recompensadas luego por María con el envío de tres caballos para Ernesto, además de una bestia a cargo de Khevenhüller⁷⁹.

Cabe destacar que la conducción de estos caballos para la Emperatriz suscitó una competencia entre criados que buscaban servirla y así obtener alguna merced. Por ejemplo, el interés de Alonso de Encinas, cirujano y barbero de Rodolfo II, llevó a que se postulase ante Ernesto con el fin de conducir el encargo de María, para lo cual contó con los respaldos de su señor, Wolf Rumpf y San Clemente. Es menester insistir en el hecho de que Encinas ya había demostrado, aunque infructuosamente, sus intenciones de conseguir una promoción o merced en 1581 y 1583. Empero, en 1586 su aspiración se truncó una vez más cuando Ernesto desestimó su ofrecimiento dejándolo en manos del criado de Trivulzio. Así, el archiduque prefirió favorecer y respetar la voluntad de su madre al confiar en un servidor de elegido por ella, y no en el oportunismo de un individuo como Encinas que estaba al acecho de una merced desde hacía tiempo⁸⁰.

A pesar de las preocupaciones de Ernesto por la consecución de un final feliz respecto a los caballos (se quejaba del maltrato que recibían de parte de los encargados de encaminarlos hacia España y de algunos malentendidos con el príncipe Doria debido a su paso por Génova), prosiguió en el cumplimiento de los otros requerimientos de María⁸¹. Además de los relojes y escritorios ya mencionados, entre 1588 y 1589 la Emperatriz recibió de Ernesto varias cajuelas con reliquias, retratos y "otras cosillas": Casi todas ellas eran encomendadas por el archiduque desde Viena a la gestión de San Clemente, quien, desde Praga, procuraba encaminarlas hasta Génova para que el embajador español apostado allí las embarcara a España. En ocasiones esta dinámica incluía a otros servidores tales como Antonio de Mazuelo⁸² (un criado de la casa de Ernesto, quien aprovechó el ordinario de los Fugger para llevar cajas para María) o el príncipe de Castelveltrano, nieto del duque de Terranova y gobernador de Milán, quien encaminó a España una reliquia (Santa Espina)⁸³.

79 Khevenhüller a Rodolfo II. Madrid, 17 de diciembre de 1587, en Haus-, Hof- und Staatsarchiv. Spanien. Diplomatische Korrespondenz. Leg. 11/9, ff. 279.

80 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 2 de enero de 1586, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, pp. 62-64; Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 15 de enero de 1586, en *Ibid.*, pp. 64-65; Borja a Felipe II. Praga, 27 de abril de 1581, en Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 688, Fol. 130; San Clemente a Felipe II. Viena, 21 de junio de 1583, en Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 691, ff. 6; San Clemente. Praga, 21 de octubre de 1586, en Archivo General de Simancas, Estado. Leg. 691, ff. 158.

81 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 24 de mayo de 1586, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, pp. 71-72.

82 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 13 de mayo de 1589, en *Ibid.*, p. 148.

83 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 8 de abril de 1589, en *Ibid.*, p. 140.

La asiduidad de estos envíos era evidente, así como la variedad de los objetos que contenían. Un hecho que ilustra esta consideración tuvo lugar en el viaje de regreso a España de Khevenhüller en abril de 1593, cuando Ernesto remitió a su madre tocas, zapas, arcabuces, arcos, flechas, “bolsas” y “otras cosas”, además de los ya acostumbrados relojes y reliquias⁸⁴. Este agente era un avezado experto en la consecución de objetos y animales que nutrían las excéntricas colecciones de los Habsburgo, convirtiéndose en un verdadero “embajador cultural” que también complació a los hijos de la Emperatriz. Un ejemplo de ello fue el envío de cajuelas con textiles, sombreros y hojas de espada para Rodolfo II y Ernesto, probablemente a instancias de su madre⁸⁵. Por otro lado, incluso ya instalado en su puesto como gobernador de los Países Bajos, Ernesto no cesó de congradar a su madre, ya que siguió enviándole regalos, tales como los relojes que condujo Diego Pimentel (sobrino del conde de Fuentes) hasta Madrid⁸⁶.

Un párrafo aparte merece algunos casos de servidores o criados a quienes la Emperatriz protegió o recomendó para que Ernesto los ayudase con alguna promoción en sus carreras, tal como el caso que hemos expuesto del criado del conde Trivulzio que condujo los caballos hacia España. Cabe aclarar que el archiduque, del mismo modo, esperaba la retribución de su madre en este tipo de favores. Un ejemplo fue el caso de Jonas von Heissberg, quien había viajado a Polonia de encubierto en junio de 1590 para recabar información sobre los avances de las negociaciones secretas de Ernesto con Segismundo Vasa⁸⁷. Este agente era ayuda de cámara del archiduque y sobrino del doctor Johann Tonner, quien se había desempeñado en España como tutor de los por entonces jóvenes archiduques Rodolfo y Ernesto en la década de 1560. Tras la muerte de su tío en marzo de 1588, Heissberg pidió la intercesión de Ernesto ante Felipe II para que se le transfiriese la pensión que el primero percibía. El archiduque aconsejó que se le concediese a su criado dicha suma a partir de “las rentas de Pistrini ó mercadería de Milán”, por lo que recurrió, entre otros, a los buenos oficios de la Emperatriz⁸⁸.

84 Alvar Ezquerro, *El embajador imperial*. p. 65.

85 *Ibid.*, p. 470. Jordan Gschwend, Annemarie. “The Emperor’s Exotic and New World Animals: Hans Khevenhüller and Habsburg Menageries in Vienna and Prague” MacGregor, Arthur (ed.). *Naturalist in the Field. Collecting, Recording and Preserving the Natural World from the Fifteenth to the Twenty-First Century*. Leiden-London, Brill, 2018, pp. 76-103.

86 Coremans, Victor. *L’Archiduc Ernest, sa cour, ses dépenses. Détails sur son voyage de Prague a Bruxelles, (1593-1595)*. Bruxelles, M. Hayez, 1847, p. 41.

87 Villanueva, “El trono de Polonia”, p. 144.

88 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 25 de abril de 1588, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, pp. 116-117.

La intercesión de María también se manifestó en el caso de Antonio de Mazuelo, quien probablemente era familiar de Hernando de Mazuelo, secretario español de la casa de la Emperatriz quien gozaba de un excelente trato con su señora⁸⁹. Es posible que gracias a esta conexión y a la reputación de su familia al servicio de la Casa de Austria, Antonio consiguió en 1585-1586 el apoyo de la Emperatriz, además de otras personalidades, para lograr entrar en el séquito de Ernesto. Empero, en esta ocasión no consiguió su propósito, puesto que solo recibió una promesa de consideración futura de parte del archiduque⁹⁰.

Finalmente, en enero de 1589, Mazuelo fue incorporado al servicio del archiduque en calidad de ayuda de cámara gracias a los pedidos recurrentes de San Clemente, de Adam von Dietrichstein y su esposa Margarita de Cardona -antigua dama de la Emperatriz. Sin embargo, podemos conjeturar que las intercesiones realmente decisivas fueron las de la reina viuda Isabel de Austria y de la misma Emperatriz. Todos ellos escribieron a Ernesto sobre la conveniencia de tomar a un hombre con "abilidad para todo". El puesto que pasó a ocupar había quedado vacante luego de producirse la muerte de un servidor de nombre "Mexia". El recibimiento de Antonio en el servicio no se hizo efectivo hasta marzo de 1589, ya que el archiduque dilató el asunto. En mayo del mismo año, de hecho, Ernesto examinó la posibilidad de enviar a Mazuelo a España con una cajuela que contenía regalos para la Emperatriz⁹¹. Sin embargo, el prometedor inicio de esta relación señor-criado no terminó en un buen desenlace, ya que tras haber pasado escasos seis meses de la concesión de su ansiada merced, Antonio de Mazuelo dejó su puesto en la corte de Ernesto tras ser descubierto y envuelto en un supuesto complot contra su señor⁹².

Esta experiencia poco afortunada no inhibió a la Emperatriz a solicitar de nuevo el favor de Ernesto para presentar o favorecer servidores que gozaban de su confianza. Entre 1591 y 1592, el archiduque recibió de su madre una petición para lograr que la condesa viuda de Trivulzio entrara al servicio de la reina viuda Isabel, algo a lo que él apoyó aunque la merced no se pudo hacer efectiva, ya que la princesa murió en enero de 1592⁹³. Otro ejemplo fue la solicitud de

89 Martínez Millán, "La emperatriz María", p. 159; Khevenhüller a Rodolfo II. Madrid, 2 de junio de 1598, en Alvar Ezquerro, *El embajador imperial*, pp. 700; Khevenhüller a Rodolfo II. Madrid, 8 de agosto de 1598, en *Ibid.*, pp. 705-707; Khevenhüller a Rodolfo II. Madrid, 14 de agosto de 1598, en *Ibid.*, p. 709-710.

90 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 2 de enero de 1586, en Ayerbe, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente*, pp. 61-62; Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 15 de febrero de 1586, en *Ibid.*, p. 64.

91 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 9 de marzo de 1589, *Ibid.* p. 139; Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 9 de mayo de 1589, en *Ibid.*, p. 148.

92 Archiduque Ernesto a San Clemente, Viena, 15 de agosto de 1590, en *Ibid.*, pp. 165-166.

93 Archiduque Ernesto a San Clemente. Viena, 16 de septiembre de 1591, *Ibid.*, p. 188.

Sebastiano Scorza, oficial de la capilla y contralor de la Emperatriz, para ingresar al séquito del archiduque mientras se encontraba en Bruselas como gobernador de los Países Bajos, y quien probablemente contó con la recomendación y el aval de María. En esta ocasión, Ernesto rechazó cortésmente su pedido entregándole en diciembre de 1594 un regalo valuado en 160 florines, hecho que condice con lo que señaló Eloy Hortal Muñoz sobre la conformación de la Casa archiducal como un espacio en el que individuos de diferentes nacionalidades pugnaban para integrarse y medrar⁹⁴.

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha podido mostrar que la relación político-afectiva entre la emperatriz María y el archiduque Ernesto no tuvo un carácter unidireccional, en la que la primera actuaba como mera valedora de los intereses de su hijo. Si bien es cierto que ella actuó como patrocinadora de su extensa progenie a lo largo de su vida, la tendencia adquirió una serie de matices cuando estos se convirtieron en adultos. Por lo tanto, tuvo que lidiar con dinámicas relacionales atravesadas por la tensión y el conflicto, así como por la negociación y la cooperación. Ella conocía muy bien su objetivo como matriarca (promover y asegurar su legado dinástico a través de su descendencia), lo cual no significó que haya renunciado a solicitar y recibir favores personales concretos.

Su relación con el archiduque Ernesto resulta importante porque demuestra que su madre lo necesitó para intentar destrabar situaciones políticas complejas, asegurar su designio dinástico (la unión de ambas ramas de la Casa de Austria mediante un matrimonio y la sucesión del trono imperial de alguno de sus hijos), promover criados de su confianza, así como satisfacer sus demandas de regalos (caballos, relojes, escritorios) y reliquias.

Por su parte, Ernesto también trató de aprovechar la ventaja de contar con las gestiones y el apoyo de su madre. La mala situación económica de este príncipe lo obligó a depender de las mercedes que Felipe II o Rodolfo II podían otorgarle, objetivo para el cual la Emperatriz era clave en su consecución. Este juego de negociaciones y gestiones instó a los Habsburgo a disponer de una considerable gama de agentes que mediaron entre ellos. Por ejemplo, los em-

94 Coremans, *L'Archiduc Ernest*, p. 39 ; Hortal, José Eloy. "La casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593-1595)." García García, Bernardo José y Álvarez-Ossorio Alvaríño, Antonio (coords.). *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 193-213.

bajadores San Clemente y Khevenhüller fueron parte importante, aunque no la única, de esta pléyade que medió entre madre e hijo.

En definitiva, la dinámica relacional y dinástica entre ambos demuestra que la Emperatriz era considerada como una pieza clave del organigrama diplomático informal de los Habsburgo imperiales en Madrid, valiéndose de sus atributos y status de princesa de sangre (*queenship*). Sin embargo, ella estuvo lejos de no recibir ningún tipo contrapartida a cambio, puesto que también buscó satisfacer sus propios intereses particulares (políticos, dinásticos, confesionales y domésticos), a través de las gestiones y favores de Ernesto.

Así, la dinámica relacional entre madre e hijo trazó una verdadera red de colaboración mutua entre las cortes ubicadas en las Descalzas Reales y en Viena (*constelación de cortes y casas*). Es importante destacar este aspecto porque muestra que el vínculo familiar y dinástico podía prescindir, en algunas ocasiones, de la intervención de Felipe II y su corte. El intercambio de regalos y favores para algunos criados muestra no solo las vastas cuestiones que preocupaban a María y para lo cual precisó de su segundogénito, sino también ciertos espacios donde podían maniobrar con mayor autonomía respecto al Rey Prudente e, incluso, sirviéndose de ministros que no dudaban en alternar y modular sus lealtades en favor de algún miembro de la Casa de Austria.

FUENTES

Inéditas

Archives Générales du Royaume. Secrétairerie d'Etat et de Guerre. Leg. 479.

Archivo Apostolico Vaticano. Fondo Borghese. Caja 94.

Archivio di Stato di Venezia. Senato. Dispacci ambasciatori Spagna. Germania. Legs. 7, 8.

Archivo General de Palacio. Administración general. Leg. 1305.

Archivo General de Simancas. Estado. Legs. 688, 691, 696, 700, 1401.

Haus-, Hof- und Staatsarchiv. Spanien. Diplomatische Korrespondenz. Leg. 11/9.

Fuentes editadas

Alvar Ezquerro, Alfredo. *El embajador imperial Hans Khevenhüller (1538-1606) en España*. Madrid, BOE y Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación, 2015.

Ayerbe, Marqués de (ed.), *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente. Embajador en Alemania de los Reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los Sucesos de Polonia y Hungría, 1581-1608*. Zaragoza, La Derecha, 1892.

Coremans, Victor. *L'Archiduc Ernest, sa cour, ses dépenses. Détails sur son voyage de Prague a Bruxelles (1593-1595)*. Bruxelles, M. Hayez, 1847.

Fiedler, Joseph. *Relationen venetianischer Botschafter über Deutschland und Österreich im sechzehnten Jahrhundert*. Wien, Fontes rerum Austriacarum, 1870.

Fuensanta del Valle, Marqués de (ed.). *Colección de Documentos inéditos para la historia de España*. Vols. CI-CX. Madrid, Rafael Marco y Viñas, 1891.

Galende Díaz, Juan Carlos y Salamanca López. *Epistolario de la emperatriz María de Austria. Textos inéditos del Archivo de la Casa de Alba*. Madrid, Nuevos Escritores, 2004.

Meystowicz, Walerian (ed.). *Elementa ad Fontium Editiones. Documenta Polonica Ex Archivo General Hispaniae in Simancas*. Vols. XV-XVI. Roma, Institutum Historicum Polonicum Romae, 1966.

Skowron, Ryszard (ed.). *Documenta Polonica Ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*. Vol. I. Kraków, Polish Academy of Arts and Sciences, 2015.

Strohmeier, Arno. *Der Briefwechsel zwischen Ferdinand I., Maximilian II. und Adam von Dietrichstein 1563-1565*. Vol. I. Wien-München, Verlag für Geschichte und Politik Wien-R. Oldenbourg Verlag München, 1997.)

BIBLIOGRAFÍA

Almási, Gábor. "Educating the Christian Prince for Learning and Peace. The Cases of Archdukes Rudolf and Ernst in Spain (1564-1571)". *Central European Cultures*. Vol. 1, N° 1, 2021, pp. 2-43.

Beem, Charles. *Queenship in Early Modern Europe*. London, Macmillan, 2019.

Carrió-Invernizzi, Diana. "Gift and Diplomacy in Seventeenth-Century Spanish Italy". *The Historical Journal*, Vol. 51, N° 4, 2008, pp. 881-899.

ernušák, Tomáš. "The relationship network of nuncios and forms of reward for its members at the imperial court of Rudolf II (1576-1612)". *Theatrum historiae*, N° 23, 2018, pp. 55-74.

Chudoba, Bohdan. *España y el Imperio (1519-1643)*. Madrid, Rialp, 1963.

Conde Pazos, Miguel, "The Hispanic Monarchy facing the accession of The Vasa Monarchy, Don Guillén de San Clemente's embassy to Poland (1588-1589)". Skowron, Ryszard (ed.). *The House of Vasa and The House of Austria. Correspondence from the Years 1587 to 1668*. Vol. I. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu I skiego, 2016, pp. 95-114.

García Prieto, Elisa. "La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano". Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2013.

Gebke, Julia. "Frühneuzeitliche Politik und weibliche Melancholie - Kaiserin Maria von Spanien (1528-1603) im Spiegel diplomatischer Korrespondenz". *Frühneuzeit-Info*, N° 29, 2018, pp. 98-115.

González Cuerva, Rubén. "Anne, Margaret and Marianne of Austria: Queens of Spain, Archduchesses of Austria and Dynastic Links". Braun, Bettina; Keller, Katrin y Schnettger, Matthias (eds.). *Nur die Frau Kaisers? Kaiserinnen in der Frühen Neuzeit*. Wien, Böhlau, 2016, pp. 45-64.

González Cuerva, Rubén. "From the empress to the ambassador. The "Spanish Faction"

and the labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585". *Libros de la Corte*, Vol. 2, 2015, pp. 11-25.

González Cuerva, Rubén. "La Monarquía al servicio de la dinastía: la Emperatriz María de Austria y la elección del rey de Polonia (1573-1590)". Nieva Ocampo, Guillermo; Pizarro Llorente, Henar y Correa, Marcelo Paulo (eds.). *Gobernar, conservar y reformar. Agentes y prácticas en la Monarquía Hispana (siglos XVI-XVIII)*. Salta, La Aparecida, 2021, pp. 41-62.

González Cuerva, Rubén. "The German Nephews: The Offspring of Maximilian II and Maria of Austria at the Service of the Spanish King". Geevers, Liesbeth (ed.). *Dynasties and State Formation in Early Modern Europe*. Amsterdam, Amsterdam University Press, (en revisión).

González Cuerva, Rubén. "The true solution for every difficulty: Maria of Austria, Spanish patroness in the Empire, Imperial patroness in Spain". *Women's History Review*, Vol. 30, N° 5, 2020, pp. 805-818.

Gregorowicz, Dorota. "The Role of Papal Diplomats in the Interregnum's Parliamentary Practice of the Polish-Lithuanian Commonwealth (16th-17th centuries)". *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, Vol. 1, 2016, pp. 116-148.

Haberer, Michael. *Ohnmacht und Chance. Leonhardt von Harrach (1514-1590) und die erbländische Machtelite*. Wien-München, Mitteilungen des Institus für Österreichische Geschichtsforschung, 2011.

Harris, Barbara J. "Property, Power, and Personal Relations: Elite Mothers and Sons in Yorkist and Early Tudor England". *Signs*, Vol. 15, N° 3, 1990, pp. 606-632.

Hortal Muñoz, José Eloy. *Los asuntos de Flandes. Las relaciones entre las Cortes de la Monarquía Hispánica y de los Países Bajos durante el siglo XVI*. Madrid, Academia Española, 2011.

Hortal Muñoz, José Eloy. "The Household of Archduke Albert of Austria from His Election as Governor of the Habsburg Netherlands until His Investiture as Sovereign Prince of the Low Countries (1595-1598)". *Revue belge de philologie et d'histoire*, Vol. 91, N° 4, 2013, pp. 101-122.

Hortal, José Eloy. "La casa del archiduque Ernesto durante su gobierno en los Países Bajos (1593-1595)". García García, Bernado José y Álvarez-Ossorio Alvarriño, Antonio (coords.). *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp.

193-213.

Jordan Gschwend, Annemarie. "Reliquias de los Habsburgo y conventos portugueses. El patronazgo religioso de Catalina de Austria": Zalama Rodríguez, Miguel Ángel (ed.). *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010, pp. 215-238.

Jordan Gschwend, Annemarie. "The Emperor's Exotic and New World Animals: Hans Khevenhüller and Habsburg Menageries in Vienna and Prague". MacGregor, Arthur. *Naturalist in the Field Collecting, Recording and Preserving the Natural World from the Fifteenth to the Twenty-First Century*. Leiden-London, Brill, 2018, pp. 76-103.

Koller, Alexander. "Maria von Spanien, die katolische Kaiserin". Braun, Bettina; Keller, Katrin y Schnettger, Matthias. *Nur die Frau des Kaisers? Kaiserinnen in der Frühen Neuzeit*. Wien, Böhlau, 2016, pp. 85-97.

Lehner, Tajtana. *Johann Khevenhüller - ein Diplomat am Ende des 16. Jahrhunderts: seine Briefe an Rudolf II. 1591-1594*. Wien, Universität Wien, 2007.

Martínez Millán, José. "La emperatriz María y las pugnanzas cortesanas en tiempos de Felipe II". Belenguier Cebriá, Ernest (coord.). *Felipe II y el Mediterráneo*. Vol. III. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 143-162.

Mayer-Löwenschwert, Erwin. "Der Aufenthalt der Erzherzoge Rudolf und Ernst in Spanien 1564-1571". *Akademie der Wissenschaften in Wien*, Vol. 206, N° 5, 1927, pp. 1-64.

Mousset, Albert. "Les droits de l'infante Isabelle-Claire Eugénie à la couronne de France". *Bulletin Hispanique*, Vol. 16, N° 1, 1914, pp. 46-79.

Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Felipe II*. Vol. VI. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003.

Pálffy, Géza. *The Kingdom of Hungary and the Habsburg Monarchy in the Sixteenth Century*. New Jersey, Center for Hungarian Studies, 2009.

Patrouch, Joseph F. *Queen's Apprentice. Archduchess Elizabeth, Empress María, the Habsburg, and the Holy Roman Empire, 1554-1569*. Leiden-Boston, Brill, 2010.

Pelaz Flores, Diana. "Queenship: teoría y práctica del ejercicio del poder en la Baja Edad Media castellana". Val Valdivieso, María Isabel del y Jiménez Alcázar, Juan

Francisco (eds.). *Las mujeres en la Edad Media*. Murcia-Lorca, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2013, pp. 277-287.

Pérez de Tudela, Almudena. "Algunos regalos diplomáticos devocionales para Felipe II y su familia". Martínez Millán, José; Rivero Rodríguez, Manuel y Versteegen, Gijs (coords.). *La corte en Europa. Política y religión (siglos XVI-XVIII)*. Vol. 3. Madrid, Polifemo, 2012, pp. 1795-1849.

Rodríguez-Salgado, María José. "I loved him as a father loves a son... Europe, damm me then, but I deserve his thanks Philip II's relations with Rudolf II". Martínez Millán, José y González Cuerva, Rubén (coords.). *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*. Madrid, Polifemo, 2011, pp. 335-390.

Sánchez, Magdalena S. "Los vínculos de sangre: la emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa Central". Martínez Millán, José (dir.). *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*. Madrid, Parteluz, 1998, pp. 777-794.

Sánchez, Magdalena S. "Melancholy and Female Illness: Habsburg Women and Politics at the Court of Philip III". *Journal of Women's History*, Vol. 8, N° 2, 1996, pp. 81-102.

Sánchez, Magdalena S. *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1998.

Urjasz-Raczko, Matylda. "Comprender lo incomprendible. Los diplomáticos de Felipe II de Habsburgo frente a las primeras elecciones libres en la República polaco-lituana (1573-1587)". *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Vol. 39. 2019, pp. 149-178.

Urjasz-Raczko, Matylda. "La estrategia diplomática de Felipe II frente a la tercera elección libre en la República polaco-lituana, 1586-1589". *Studia historica. Historia moderna*, Vol. 36, 2014, pp. 213-232.

Vázquez de Prada, Valentín. *Felipe II y Francia. Política, Religión y Razón de Estado*. Navarra, Eunsa, 2004.

Vermeir, René, Raeymakers, Dries y Hortal Muñoz, José Eloy. *A Constellation of Courts. The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555-1665*. Leuven, Leuven University Press, 2014.

Villanueva, Javier Hipólito. "El trono de Polonia en disputa: el papel del archiduque Ernesto de Habsburgo, 1587-1592". *Tiempos Modernos*, Vol. 37, N° 2, 2018, pp. 123-147.

Zöchbaur, Johann. "Kaiser Rudolf II und die Nachfolgefrage bis zum Tode des Erzherzog Ernst (20. Februar 1595)". *Zweitr. Jahresbericht bischöflichen Privat-Gymnasiums am Collegium Petrinum in Urfahr*, 1899.

Recibido el 21 de abril de 2021. Aceptado el 8 de junio del 2021.